

Señor Don Alvaro Tarfe, que en todos los dias de mi vida no he estado en Zaragoza; antes por averme dicho, que esse Don Quixote fantastico se avia hallado en las justas dessa ciudad, no quise yo entrar en ella, por facer à las barbas del mundo su mentira; y assi me pase de claro à Barcelona, Archivo de la cortesía, albergue de los estrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, vengança de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades; y en sitio, y en belleza, unica: Y aunque los sucesos que en ella me han sucedido, no son de mucho gusto, sino de mucha pesadumbre, los llevo sin ella, solo por averla visto. Finalmente, Señor Don Alvaro Tarfe, yo soy Don Quixote de la Mancha, el mismo que dize la fama, y no esse desventurado que ha querido usurpar mi nombre, y honrarse con mis pensamientos. A vuestra merced suplico, por lo que deve à ser Cavallero, sea servido de hazer una declaracion ante el Alcalde deste lugar de que vuestra merced no me ha visto en todos los dias de su vida hasta aora; y de que yo no soy el Don Quixote impresso en la segunda parte, ni este Sancho Pança mi Escudero es aquel que vuestra merced conoció. Esto haré yo de muy buena gana, respondió Don Alvaro, puesto que cause admiracion ver dos Don Quixotes, y dos Sanchos à un mismo tiempo, tan conformes en los nombres, como diferentes en las acciones: Y buelvo à dezir, y me afirmo, que no he visto lo que he visto, ni ha pasado por mi lo que ha pasado. Sin duda, dixo Sancho, que vuestra merced deve de estar encantado, como mi Señora Dulcinèa del Toboso; y pluguiera al Cielo, que estuvièra el desencanto de vuestra merced en darme otros tres